

Hip. De turbado y de corrido.
Fuera linda necesidad:
Puntualidades tenéis
Tan necias, que parecéis
Caballero de ciudad.
Mira si aquesta fortuna
A corrella te acomodas,
Querer por tu gusto á todas,
Por tu pesar á ninguna.

SALEN DOÑA LUCIA Y DOÑA ANA VESTIDA COMO
DOÑA CLARA.

Luc. Ya estás en el parque, ya
(Aparte las dos.)

Decirme, señora, puedes,
¿Con qué intento deste modo
A su hermoso sitio vienes?

Ana. Si has de verlo, ¿para qué
Ahora que lo diga queres?
Que es retórica esusada
Decir las cosas dos veces,
Y mas cuando están tan cerea
De suceder, que presente
Está el que vengo buscando.

Luc. El hombre, señora, es éste
De los engaños de ayer,
Si mis ojos no me mienten.

Ana. Por él lo digo; pues solo
He salido á hablarle y verle,
Donde por la obligacion,
Que á ser caballero tiene,
Desengañe mi opinion;
Pues los que son mas cortéses
Caballeros, siempre amparan
El honor de las mugeres.

Luc. ¿Para aquesto de tu casa
Al parque, señora, vienes,
Donde es una culpa mas,
Si aquí acertáran á verte?

Ana. Don Juan está retraido
Donde quiera que estuviere,
Y solo á este sitio, donde
Hay tal concurso de gente,
No se atreverá á venir.
Y así mas seguramente
Es donde le puedo hablar.

Luc. ¡Plegue á Dios, que no lo yerres!

Ana. Tápate, y llega á llamarle;
Di, que una muger pretende
Hablarle, que se retire
Del amigo con quien viene.

Luc. Caballero, una tapada (A Don Hipólito.)
A solas hablaros quiere,
Que es la que mirais; seguidnos.

Hip. Doña Clara es, claramente (Aparte.)
Lo dice el traje; otra vez
Al engaño de ayer vuelve;

Mas hoy no lo ha de lograr. —
Notable, ¡vive Dios! eres,
Pues que tan mal te aseguras
De quien te estima, y no ofende.
Si buscas satisfacciones
Mayores de las que tienes,
No es menester que me sigas,
Pues en el alma estás siempre.

Ana. Por otra me habeis tenido,
En vuestras voces se infiere,
Y quiero desengañaros
Desde luego. ¿Conocéisme? (Descúbrense.)

Hip. Otra vez me preguntásteis
En otra ocasion mas fuerte

Eso mismo, y respondi
Que si y que no, y me parece,
Pues siempre es una la duda,
Dar una respuesta siempre.
Si os conozco, pues que os miro;
No os conozco, porque suelen
Los bienes pasarse á males,
Y hoy al reves me sucede.
Ana. Seguidme hácia la Florida,
Porque hablaros me conviene
Donde esteis solo, y decidle
A ese amigo, que se quede.

(Vanse las dos.)

Hip. Don Luis, de nueva aventura
Podeis darme parahienes.
Doña Ana es esta tapada;
Ahora no puede hacerme
Engaño, que yo la he visto
Con mis ojos claramente.
¿Veis como fué la de ayer
Esta misma? ¿Veis, si vuelve
A buscarme? Aquí os quedad,
Y murmurad, si os parece,
El haber dicho, que tengo
Buena estrella con mugeres.

SALEN DOÑA CLARA É INES.

Ines. Don Hipólito está aquí.
(Aparte á Doña Clara.)

Clar. Pues no andemos mas, detente.

Hip. Ya os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisierais;
Que yendo con vos, hermosa
Deidad destes campos verdes,
Cualquiera sitio será
La Florida, que le deben
A vuestros ojos de fuego,
Y á vuestra planta de nieve,
Púrpura y verde las flores,
Cristal y aljófar las fuentes.

Clar. Doña Ana dijo, ¡ay de mí! (Aparte.)
¿Mas qué nuevo engaño es éste?
Mas no tarde en discurrillo
Quien averiguarlo puede.

La Florida es el lugar
Citado, y á él me conviene
Llevarle. — Venid.

Hip. ¡Fortuna, (Aparte.)

O cuanto mi amor te debe,
Pues seguro de los zelos
De Doña Clara, me ofreces
A Doña Ana! Triunfo hermoso
De tu gran deidad es éste.
(Vanse todos y queda solo Don Luis.)

SALE DON JUAN.

Juan. Hácia esta parte bajó
Doña Ana, que entre la gente
Que venia la perdí
De vista; pero no puede
Esconderse, y es verdad;
Pues cuando á mí me mintiesen
Tantas señas, me dijera
Verdad mi infelice suerte.
Con Don Hipólito va
Hablando, ya no hay que espere.
Muera de cólera y rabia
Quien de amor y zelos muere.

Luis. ¡Válgame el cielo, qué miro! (Aparte.)
¿Don Juan de Guzman no es éste? —

La Florida.

SALEN DOÑA CLARA Y DON HIPOLITO.

Hip. En aqueste hermoso márgen,
En este florido albergue,
Que la hermosa primavera
A tanto estudio guarnece,
Podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que á esto os mueve,
Pues ya sabeis, que he de estar
A vuestro servicio siempre.
Y no esa grosera nube
Tan bellos rayos afrente;
Amanezca vuestro sol,
Pues ya el del cielo amanece.

Clar. Yo haré lo que me mandais;
Que á conceptos tan cortéses,
Que á discursos tan galantes,
Hace mal quien no obedece. (Descúbrense.)

Hip. Doña Clara es, ¡vive Dios! (Aparte.)

Clar. ¿Qué os admira? ¿qué os suspende?
Yo soy, proseguid, que va
El discursillo escelente.

Hip. Ni me suspendo, ni admiro,
Sino solo de que pienses,
Que no te habia conocido,
Y sabido, que tú eres.

Pero quiseme vengar
De que salgas desta suerte
De casa, trocando el nombre.

Clar. ¡Oh qué anciano chiste es ese!

Hip. ¡Vive Dios! que cuando dije
A Don Luis, que no viniese
Tras mí, le dije quien eras;
Venga él, y si no dijere,
Que es verdad, castiga entonces
Mis culpas con tus desdenes.

Yo voy por él, y dirá...

Clar. Todo cuanto tú quisieras,
No le llames.

Hip. ¿Pues porqué?

Clar. Porque es el Muñoz, que miente
Mas que vos, del refrancillo,
No, no; mejor es que entre
A desengañarte. — No es, (Aparte.)
Sino que yo busco este
Desahogo, con que pueda
Admirarme y suspenderme,
De que de una mano á otra
Así una muger se trueque. (Vase.)

SALE DON JUAN, Y TAPASE DONA CLARA.

Juan. De toda la Florida (Aparte.)
La esfera, de matices guarnecida,
Zeloso he discurrido,
Y hallar en ella (¡ay cielos!) no he podido
Mis zelos. ¿Cuándo, ¡cielos!
Se hicieron de rogar tanto los zelos,
Que se esconden buscados?
Mas huyen, porque están ya declarados.
¿No es aquella Doña Ana?
Vano es mi enojo, y mi venganza vana,
Pues sola la he encontrado.
¿Quién creará, que es tan necio mi cuidado,
Que me pesa de vella,
No estando Don Hipólito con ella?
Volverme quiero; ¿pero cómo, ¡cielos!
Podré, que son mis rémeras los zelos? —
Fiera enemiga mia,

¡Señor Don Juan de Guzman!
Juan. ¿Quién llama? ¿Quién vió mas fuerte
Confusion? Éste es Don Luis.

Luis. Donde quiera que yo viere
A quien agravia mi sangre,
Y á quien mi opinion ofende,
Primero que con la lengua,
Sin ceremonias cortéses,
Le saludo con la espada,
Voz de honor mas elocuente.
Sacad la vuestra, porque
Con mas opinion me vengue.

Juan. Yo no he rehusado en mi vida
Con la mia responderle
A quien me habla con la suya;
Y si matarme os conviene,
Daos priesa; que si os tardais,
Os podrá quitar la suerte
Otra herida, y no es capaz
Una vida de dos muertés.

Luis. No os respondo, porque ya
Hablar el acero debe. (Riñen.)

Juan. Con Doña Ana entró en la huerta
Don Hipólito. ¡O aleve
Pena! ¿Quién creará, que allí
Me agravien, y aquí se venguen?

Luis. Desguarneciósse la espada.

Juan. Daros pudiera la muerte;
Pero porque echeis de ver,
Como mi valor procede,
Y como debí de darla
A vuestro primó igualmente,
Pues el que fuera una vez
Traidor, lo fuera dos veces;
Porque ser uno cobarde,
No es defecto que se pierda;
Id por espada, que aquí
Os espero.

Luis. ¡Trance fuerte! (Aparte.)
Pues quien me agravia me obliga;
Pues me halaga quien me ofende.

Mas ya sé qué debo hacer. —
Esperad, que brevemente
Volveré.

Juan. Ya veis el riesgo
A que estoy, si aquí me vieses,
Y por quitarme del paso,
Puesto que veis que lo es éste,
Dentro estoy de la Florida.

Luis. Antes de un instante breve
A ella volveré á buscaros. (Vase.)

Juan. ¿Qué haré en penas tan crueles,
Que un inconveniente es
Sombra de otro inconveniente?
Cuando sigo un daño, otro
En mi seguimiento viene;
Uno busco, y otro hallo,
Y en todos no sé qué hacerme;
Que soy en un caso mismo
Persona, que hace y padece.
Si á Don Hipólito sigo,
Falto á Don Luis neciamente,
Y si espero á Don Luis, falto
A mis zelos. ¿Mas qué teme
Mi valor? ¿no es morir todo?
Mátame el que antes pudiere,
Don Hipólito ú Don Luis;
Pues cosa justa parece,
Si me busca el que yo ofendo,
Que busque yo al que me ofende. (Vase.)

Falsa sirena y engañosa arpía,
Esfinge mentirosa,
Aspid de nieve y rosa,
¿Dónde está aquel amante,
Que tan firme te adora, tan constante,
Porque me vengue en él de ti mi acero,
Y no en tí de mi lengua?

Clar. Caballero,
Vos venis engañado,
Con tanta pena y tanto desenfado;
Pues ocasion no ha habido, (*Descúbrese.*)
Para que á mí, tan necio y atrevido,
Me habéis, sin conocerme, con desprecio.
Juan. Decís bien, atrevido anduve y necio;
Por otra dama os tuve;
Que como á luna y sol guarda una nube,
Con embozos de sol hallé una luna.
Perdonad, mi señora,
Que no hablaba con vos.

SALEN DOÑA ANA Y DOÑA LUCIA.

Ana. Yo puedo ahora
Serviros de testigo,
Pues no hablaba con vos, sino conmigo.
Clar. Pues si con vos hablaba,
Hable con vos; que aquí mi enojo acaba.
(*Vase.*)

Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
De que hayais llegado á tiempo
Que os desengañen y engañen
A vos vuestros ojos mismos;
Porque si vos padecéis
A un mismo instante esos yerros,
Ya es fuerza que lo creais,
Como quien pasa por ellos:
Pues pensar, que lo que vos
Creéis, no puede otro creerlo,
Es hacer mas advertido
Al otro, y á vos mas necio;
Y no hay ninguno que quiera
Tan mal á su entendimiento.

Juan. ¡O qué necio desengaño,
Doña Ana! pues cuando veo,
Que es verdad, que me engañaron
Mis ojos, tambien advierto,
Que el desengaño me ofende;
Pues tú le traes á este puesto:
Luego engaño y desengaño
Todo ha sido engaño: luego
No te puedes escusar
Del agravio de mis zelos;
Pues hoy, como del engaño,
Del desengaño me ofendo,
Pues el engaño era agravio,
Y el desengaño es desprecio.

Ana. En haber venido aquí,
Ni te engaño, ni te ofendo;
Pues por tí solo he venido.

Juan. ¿Pues pudiste tú saberlo?

Ana. No; mas pude adivinarlo,
Desta manera viniendo,
Por hacer que te buscára
Don Hipólito.

Juan. ¿A qué efecto?

Ana. A efecto de que te diese
La satisfaccion él mismo.

Juan. ¡Oh qué necia prevencion!
Porque cuando da muy necio,
El que fué segundo amante,
Al que fué amante primero,
De zelos satisfacciones,

Es cuando le da mas zelos.

Ana. No hagás graduacion de amores;
Que no soy muger, que puedo
Tener primero y segundo.

Juan. Calla, calla; que me acuerdo
De una noche. Pero aquí,
Mas que yo, dice el silencio.

Ana. ¡Pluguiera á Dios, las disculpas,
Que yo desa noche tengo,
Pudiera significarte!
Pero puedo, si no puedo,
Con decir, que soy quien soy.

Juan. ¡Ojalá bastára eso!

Ana. Si bastára, si me amáras.

Juan. Porque te amo no te creo.

Ana. Pues ves aquí, que en mi casa
Anoche un hombre encubierto
Estaba, que allí se entró...

Juan. Di.

Ana. De la justicia huyendo,
Y en efecto, enternecido
A mi llanto ó á su esfuerzo,
Se fué; y si le vieras tú
Salir de mi casa, es cierto,
Que pagára yo la pena
De la culpa, que no tengo.

Juan. No hiciera, cuando aquel hombre
Fuera un hombre como Arceo,
Que es el que anoche en tu casa
Escondido y encubierto
Le tuvo Doña Lucia.

Luc. ¡Por Dios, que me ven el juego! (*Aparte.*)

Ana. ¿Qué dices?

Juan. Lo que es verdad.

Ana. ¡Hay tan grande atrevimiento!

Juan. Pero siendo un hombre noble.

El que entonces quedó muerto,
Y abriendo con llave, no
Entraba... Pero no quiero
Pronunciarlo, por no ser
Vibora yo de mi aliento.

Quédate á Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño;
Que son muchos desengaños
Para un hombre, que va huyendo.—

Por esperar á Don Luis (*Aparte.*)

Solo me voy y me quedo. (*Vase.*)

Ana. ¡Tente, espera, escucha, aguarda!

¿Quién creará mis sentimientos?

SALE DON HIPOLITO, Y TRAS ÉL DOÑA CLARA,
COMO SIGUIÉNDOLE.

Hip. No pude hallar á Don Luis (*Aparte.*)
En todo el parque.

Clar. Yo vuelvo (*Aparte.*)
Tras Don Hipólito, á ver
En qué paran sus enredos.

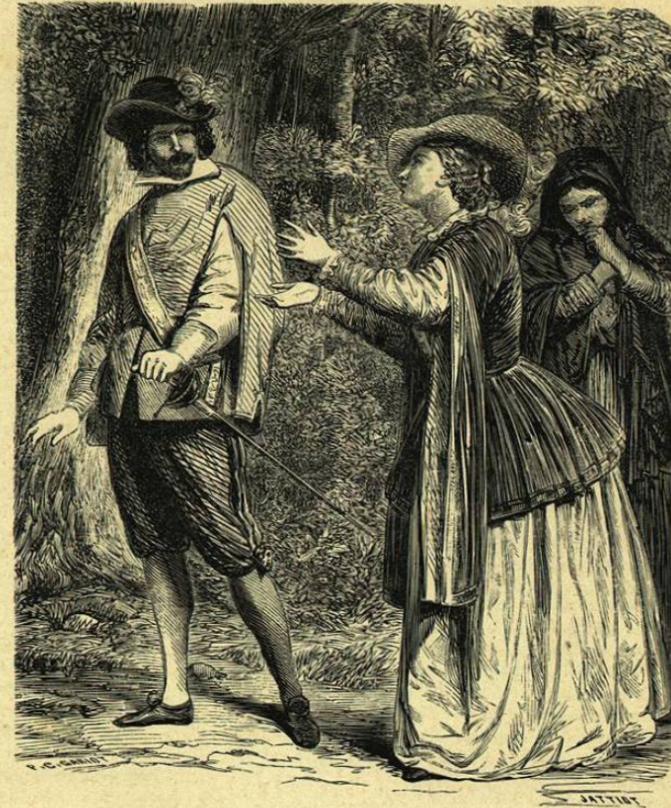
Luc. ¡Que hubiese tan mala lengua! (*Aparte.*)

Hip. Pero, ¡vive Dios! que es cierto,
Clara, que te conocí (*A Doña Ana.*)
Desde el instante primero.

Ana. No hicisteis, porque si hubiérais
Conocidome, sospecho,
Que no os debiera mi honor,
Don Hipólito, estos riesgos.
Advertid, que habláis conmigo.
(*Descúbrese.*)

Hip. ¿Qué tramoya es ésta, cielos?

Clar. No hablábais, sino conmigo,
Como vos dijisteis, puedo
Decir yo, que yo tambien



TYP. J. CLAYE.

ANA... « ¡Tente, espera, escucha, aguarda!

« ¿Quién creará mis sentimientos? »

Hip. Quien hable conmigo tengo. (*Descúbrese.*)
¡Vive Dios, que me han cogido (*Aparte.*)
Por hambre las dos enmedio!

Ana. Pues aunque vos me imitais
A mí, imitaros no puedo
Yo á vos; que no he de dejaros
Sin averiguar primero
Un engaño con los dos.

Luc. ¡Que haya en el mundo parleros! (*Aparte.*)

Hip. ¿Pues qué esperais?

Ana. Un testigo,
Que ha de oírlo, y ha de verlo,
Y él viene ya; que esta sola
Piedad al cielo le debo.

SALEN DON PEDRO, DON JUAN Y ARCEO.

Ped. No habeis de ir desafortunada;
Ya que en el parque os encuentro,
Después que toda la noche
Os busqué.

Juan. Mirad que tengo
Que hacer, y me va el honor.

Ped. Oid á Doña Ana primero.

Arc. ¿Qué hay, Lucia? (*Aparte á ella.*)

Luc. Parlerias.

Ya todo se sabe, Arceo.

Ana. Gracias á Dios, que llegais,
Don Juan, una vez á tiempo,
Que mi verdad me ha informado.
Decid, Doña Clara, ¿es cierto,
Que ayer fuisteis á mi casa,
De Don Hipólito huyendo,
Y que él creyó, que yo fui
La tapada?

Clar. Sí; y queriendo
Cortesanamente hacerle
Una burla, escribí luego
Un papel en vuestro nombre,
Y en la casa de Don Pedro
Le fui á ver, donde pasó
Lo que proseguirá él mismo.

Ana. Con esto, Don Juan, he dado
Los desengaños que puedo,
El cielo en los otros hable,
Pues solo los sabe el cielo.

SALE DON LUIS.

Luis. ¡Señor Don Juan de Guzman!

Ped. Peor se va poniendo esto.
Arc. ¡Por Dios! que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.
Hip. ¿Éste es Don Juan de Guzman?
El no conocerle siento,
Para haber en vuestra ausencia
Hecho...

Luis. Esperad, deteneos;
Que este duelo ha de vencer
La hidalguía, y no el acero.

Juan. Pudiérais esperar
A verme solo en el puesto.

Luis. Importa que haya testigos
Para lo que hacer intento.
A que fuese por espada,
Que se me quebró riñendo
Con vos, me disteis lugar;
Si tardo, disculpa tengo,
Pues por haberos escrito
Este papel, me detengo.
De la causa en que soy parte
Este es el apartamiento;
Que si deudor de una vida
Érais mío, y noble y cuerdo
Me la disteis, contra vos
Derecho ninguno tengo;
Y si entonces no lo hice,
Fué, porque allí, no teniendo
Espada, no presumiérais,
Que os daba el perdón de miedo;
Y así os la entrego, Don Juan,
Cuando en la cinta la tengo.

Juan. No solo me dais la vida,
Sino el honor; y pues viendo
Estais la dama, que fué
La ocasión deste suceso,
Ella os pague con los brazos,
Lo que con alma no puedo.

Ana. Pues con vuestras amistades
Todas las nuestras hacemos.

Clar. No hacemos; porque si ya
No tengo quien me dé zelos,
No tengo á quien quiera bien.

Hip. ¿Pues hay mas de no quererlos?

Ana. Arceo y Doña Lucia
Se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Antecristo
De Lucias y de Arceos.

Juan. Mañanas de abril y mayo
Dan fin; perdonad sus yerros.